



# MOMENTOS INSURRECCIONALES: EXPERIENCIA Y PROYECCIÓN ANÁRQUICA EN LA REVOLUCIÓN ESPAÑOLA

*Texto repartido durante la actividad realizada en la biblioteca Sacco y Vanzetti en Santiago Chile, el 19 de Julio de 2015*

La historia registra muchos levantamientos, sublevaciones y momentos insurreccionales en las tierras dominadas por el Estado Español, pero sin duda hubo revueltas que al ir subiendo en intensidad fueron profundizando las ansias de libertad dentro de los corazones indomables. Así, el instinto de rebelión, fue también nutriéndose de experiencias, fortificándose en el paso a cada ofensiva dada.

En “casas viejas” en 1933 campesinxs anónimxs y algunos sectores anarcosindicalistas deciden implantar el comunismo libertario. De esta forma destituyen al alcalde, colectivizan las tierras y lo que de ellas van extrayendo y queman los títulos de propiedad, arrasando con las dependencias municipales y la sede de la guardia civil. No buscaban tomar el poder, sino que destruirlo.

En casas viejas se aventuran a vivir como ellxs quieren, decidiendo en comunidad los rumbos que irían tomando, si bien no idealizamos ese período y mantenemos distancias y diferencias con algunos planteamientos, no podemos ignorar que algo nos hermana, que algo trasciende incluso al paso de los años y las distancias geográficas... es la decisión y voluntad de atacar al poder, buscando la recuperación de la vida y la construcción de relaciones desjerarquizadas.

No es cambiar un gobierno o imponer un poderío “nuestro”, la radicalidad de lo planteado es negar desde la construcción práctica misma, la existencia del poder.

La experiencia de casas viejas fue brutalmente acallada por orden del gobierno. La guardia civil incendió casas y acribilló a lxs revolucionarios. Tal y como ha sido la tónica a lo largo de la historia, la venganza represiva busca mediante la implantación del terror, silenciar y desarticular los levantamientos y las acciones insurreccionales.

En octubre de 1934 en Asturias, se desata una huelga general revolucionaria, bajo el lema “uníos hermanos proletarios”, extendiéndose a varios pueblos, inflamando las ansias de libertad, pasaría a la historia como la revolución de octubre.

Estallan los conflictos sociales en el marco de una alianza obrera a la que se suman sectores de la CNT que veían en ella un buen instrumento para generar apoyo a la estrategia insurreccional, por lo que realizan llamados a la unidad de corrientes.

Mientras tanto va produciéndose el desborde de la legalidad. La huelga de pronto se transforma en hermosa insurrección.

Así van colectizándose tierras, alimentos, se crean comités de provisiones, consejos obreros y nuevamente se da el paso hacia el desafío de derrocar y destruir no solo a los representantes del poder, si no las relaciones sociales que le dan vida. Se asalta la sede de la guardia civil, volando un cuartel con dinamita y las iglesias van recibiendo ataques e incendiarios saqueos.

El desprecio al clero llevó al asesinato de cerca de 40 párrocos, hecho que escandalizó a la opinión pública española. La actitud anticlerical no es únicamente anárquica, sino que se explica en el instintivo rechazo a una poderosa institución castradora y opresiva como es la iglesia, que dentro del estado español tiene una siniestra influencia.

La ciudad de Asturias queda bajo control minero y comienza una nueva forma de organización de la vida en su totalidad.

La estrategia de la alianza obrera y la unidad se quiebra cuando socialistas y cenetistas discuten que sucederá una vez derrocado el capital, en definitiva, que tipo de organización lo sustituiría. Mientras los socialistas defienden la formación de un estado socialista, la CNT propone un régimen de igualdad económica, política y social fundado en principios federativos.

Al no llegar a acuerdo, la solución encontrada fue permanecer ambas corrientes juntas hasta el momento de triunfar la revolución, luego cada organización defendería sus propios proyectos.

Pero mientras las cúpulas discutían y planifican, en las calles y campos la vida iba revolucionándose, buscando sus propias salidas frente a cada conflicto.

Para sofocar la insurrección, el gobierno envía fuerzas militares e incluso lanza octavillas desde aviones, instando a la rendición, aduciendo que la resistencia era inútil porque el movimiento revolucionario había fracasado ya en toda España.

Finalmente las cúpulas pactan una rendición e instan a lxs insurrectxs a rendirse, a deponer las armas a cambio de no ser masacrads... en un clima de confusión, las fuerzas militares toman el control territorial.

Al hacer ingreso a los pueblos se producen los fusilamientos y las mutilaciones de sublevadxs y prisioneros n las cárceles, junto con violaciones masivas y torturas públicas, buscando generar un impacto suficientemente profundo como para detener cualquier rebelión o venganza posterior.

Pero los sucesos de Asturias, se van esparciendo como semillas de odio. Quedando en la memoria de quienes luchan como una marca de la cual aprender, la ruptura con lo establecido debe ser total, debe pasar a ofensiva a la vez que debe saber defenderse.

Con el paso de los meses van extendiéndose por toda España las huelgas salvajes, los actos de guerrilla urbana, las revueltas y atentados. La C.N.T (Confederación nacional del trabajo) y la FAI (Federación Anarquista Ibérica) jugaron un rol importante dentro del proceso al ser organizaciones que agrupaban a un creciente número de voluntades en lucha, haciendo un abierto llamado a la vida anárquica y a la revolución social, buscando en un principio la destrucción del orden imperante, capitalista y jerárquico.

1936 es un año de elecciones y el clima político está en permanente tensión, las fuerzas en pugna intentan no perder lo que han conseguido a lo largo de la historia, ya se por medio del poder o de la lucha.

Más de 30.000 compañerxs ácratas, pertenecientes a diversos grupos y organizaciones, estaban en prisión, diseminados en las cárceles de la república, como venganza y castigo por sus actos sediciosos. La cifra sirve para hacerse una rápida idea del nivel masivo de las ideas y prácticas de la revuelta

Es en este contexto que el Frente popular (agrupación de partidos de izquierda del capitalismo y la burguesía) promete la libertad a todxs lxs prisionerxs ácratas si consigue ganar las elecciones.

Nace así el primero de una serie de conflictos sobre la coherencia y el apego a la raíz de las convicciones anárquicas. El siempre permanente desprecio de lxs ácratas a las elecciones cae en una bien urdida trampa.

En lugar de creer en la lucha confrontacional, algunxs decidieron creer en las promesas electorales, pensando en la salida a la calle de lxs prisionerxs, la “abstención electoral” pasó a ser entonces un dilema.

Así, las organizaciones anárquicas deciden no hacer un abierto y masivo llamado a votar nulo, sino que “dejar la decisión a la conciencia de cada militante”.

En 1936 gana el “frente popular” con Francisco Largo Caballero, iniciándose el levantamiento por parte del ala derecha de la burguesía, con el general Franco a la cabeza contra la república. Comenzando la guerra civil el 17 de julio de 1936.

Con un pueblo, ya en armas, comienza la revolución y lo que parte como una defensa de la república, se radicaliza gracias al aporte de indomables voluntades. Ya no se defiende el sistema burgués, se lo ataca material, cultura y políticamente, difundándose una opción de vida desjerarquizada, colectiva y solidaria.

Los consejos obreros y de abastecimiento empiezan a tener real protagonismo, cambiando radicalmente la vida cotidiana, la forma de entender las relaciones, recuperando el control de sus vidas.

Se organizan milicias y columnas de proletarios destinados a luchar contra el fascismo y se empiezan a defender las victorias revolucionarias, no solo en cuanto a posiciones en términos bélicos, sino que a logros, cambios y avances dentro de la vida en comunidad

Cabe destacar la organización de las milicias no como un ejército, sino como verdaderas organizaciones horizontales en las cuales los

“honoros militares” habían desaparecido al igual que los rangos, dándose comúnmente asambleas dentro de las milicias.

Dentro del proceso revolucionario, las mujeres comienzan a tener un rol radicalmente distinto al mantenido incluso en otras sublevaciones. Las compañeras no aceptan roles secundarios, de simple contención o apoyo, no son el adorno de la propaganda ni el botín de guerra tristemente común, tampoco van de víctimas esperando ser liberadas, las compañeras asumen un rol activo en la guerra alistándose en las milicias.

Lo anterior marca un punto de inflexión, una diferencia clara y tajante entre el proceso revolucionario de España y la gran mayoría de otras revueltas. Las barricadas levantadas por mujeres en armas, codo a codo y en total equivalencia con los compañeros, marcan una ruptura total con lo establecido hasta entonces.

Mientras tanto el proceso avanza y se profundiza, se desalambran miles de hectáreas, las tierras son trabajadas en colectividad e incluso en varios sectores comienza a desaparecer el dinero.

La burguesía huye el país, ricachonas familias se agrupan desde el acomodado exilio, buscando apoyar a franco para que asuma el poder. Obispos, curas y monjas también huyen, mientras las llamas del incendio insurreccional arrasa con sus centros de lujo y adoctrinamiento.

Por su parte las cúpulas de la CNT-FAI comienzan a tener una participación y representación en el gobierno, llegando incluso a la ironía de contar con Ministros supuestamente anarquistas. La revolución comienza a ahogarse en la trampa y cada milímetro de valores tranzado va cerrando el nudo sobre los cuellos de lxs compañerxs.

Se pierde así el norte y de pronto las diferencias entre la CNT y cualquier organización socialdemócrata más, ya no salta a la luz con claridad, en la práctica avanzan al mismo pulso. El germen de la democracia y la visión de la organización como fin en sí mismo va infectando los corazones.

El 24 de octubre 1936 la Generalidad aprueba el Decreto de militarización de las Milicias, tachadas de indisciplinarias, revoltosas, ineficaces e incontrolables.

Este fue el punto de quiebre entre insurrectxs y moderados, bastantes milicias no cedieron en transformarse en ejército regular republicano, masivamente se escuchaba “milicianos SI, soldados NO”. Las milicias no aceptan dominio militar y Durruti se opone tenazmente a tal medida.

19 de noviembre de 1936 Durruti muere, es asesinado por un francotirador y las cúpulas dirigenciales hablan de “confuso “accidente”, supuestamente provocado por él mismo.

Durruti encarnaba la oposición a la militarización. Antes de morir se le encomienda que fuera con su columna de milicianos a defender Madrid (una misión casi suicida a esas alturas) dejando claro que las cúpulas de las organizaciones querían llevarlo sucesivamente a los frentes más peligrosos y cada vez con menos armas.

En mayo de 1937 en la ciudad de Barcelona se enfrentan los sectores más “radicales” de la C.N.T y el POUM (Partido Obrero de Unificación Marxista) contra la republica, la guardia de asalto y las cúpulas burocráticas cenetistas.

Los conflictos dentro del mismo “bando republicano” dejaron en evidencia que la lucha no es entre fascistas y antifascistas sino entre quienes perpetúan el poder y quienes quieren destruirlo, derechas o izquierdas buscan a fin de cuentas lo mismo, quedarse con el poder, mientras lxs insurrectxs buscaban implantar la revolución otros querían mantener el estado.

El conflicto de la sede de la telefónica en el 37 que estaba bajo control de lxs obrerxs de la CNT, las barricadas y tiroteos para defenderlo, evidenciaron la crisis y la fisura, entre las tendencia liberal burguesa y la tendencia revolucionaria.

Las traiciones se fueron cocinando a fuego lento, mientras lxs obrerxs resistían, la cúpula de la CNT, con sus flamantes ministros anarquistas suplicaban calma y un alto al fuego, haciendo llamados a la desmovilización y al retorno de la normalidad, generando un clima de confusión y estancamiento, rompiendo la moral de quienes luchaban.

Durante esa confusión, la burguesía consolidó sus conquistas contrarrevolucionarias, tomando control de puestos estratégicos, esparciendo la muerte a través de la represión policial y llamando “agentes del fascismo” a lxs compañerxs anárquicxs.

Tras estos sucesos se procedió a la expulsión de la CNT del Gobierno en Madrid y se ilegalizó el POUM en junio de 1937. Las políticas de pacificación de la CNT, en base a su estrategia de alianzas con las fuerzas democráticas fue finalmente la sepulturera de la insurrección.

El 10 de agosto de 1938, Indalecio Prieto, ministro de defensa disuelve por decreto el Consejo de Aragón, y al día siguiente la 11ª división del ejército clausura el Consejo de Aragón, los comités municipales, y las sedes de CNT, FAI y JJLL (juventudes libertarias), destruyendo así las colectividades.

Hubo muchxs detenidxs y muchxs compañerxs asesinadxs. Las posteriores protestas provocaron un cambio de actitud en el Gobierno, pero solo en apariencia, luego volvían las protestas pero ya muy debilitadas y finalmente desaparecen al ganar la guerra el fascismo.

La revolución se perdió, primero en valores, en posiciones de vida transadas y luego en aspectos netamente bélicos.

El 26 de marzo 1939 se inicia la rendición de ejército republicano. El 1 de abril 1939 franco anuncia que la guerra ha terminado...comenzando así su larga dictadura.

HOY COMO AYER, HACE 79 AÑOS LA RUPTURA TOTAL  
CON EL MUNDO ACTUAL ES POSIBLE Y NECESARIA.

*Biblioteca Antiautoritaria Sacco y Vanzetti, Julio 2015.*